

RAÚL VÍLCHEZ PASADAS

Sobrevivir a la vida



Siempre los seis, mi rey

Sobrevivir a la vida

Sobrevivir a la vida

Raúl Vílchez Pasadas

Primera edición: diciembre de 2023

© 2023, Raúl Vílchez Pasadas

© de la ilustración de cubierta, Minerva Castillo

© de la ilustración interior, Nagore Vílchez

© de la presente edición, Hilatura estudio editorial

www.hilaturaeditorial.com

hola@hilaturaeditorial.com

ISBN: 978-84-127251-9-3

Depósito legal: M-34845-2023

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización previa de los titulares de los derechos.

A mi rey

Este libro está dedicado a mis cuatro hijos, a esos que el destino ha querido que yo sea su papá, «su superhéroe», como me dice mi hija. Ellos son lo mejor que tengo y tendré en esta vida de alegrías y tristezas. Pero, sobre todo, este libro es para mi compañera de viaje, mi amiga, mi mujer, mi todo... Silvia, gracias por estar siempre a mi lado y darme mi espacio cuando lo necesito, y por estar, simplemente estar en mi día a día, por seguir remando junto a mí en esta travesía por la que, por desgracia, navegaremos el resto de nuestros días.

Silvia, mi rey, Unai, Nagore, Aimar, os quiero demasiado.

Índice

El comienzo	13
Lanzarote	17
Tus amigos	21
Unai: El primer príncipe en casa	23
Nagore: Mi princesa	27
Aimar: Otro príncipe en casa	31
Mi rey	35
Mari	39
PortAventura	41
La llamada	45
La despedida	51
El después	55
La salud mental	59
Silvia	65
Kyran	69
Tus nanos	73
Mis padres	77
Mis hermanos	79
Mis suegros y cuñados	81
Olga	83
Yo	85
Agradecimientos	89

El comienzo

De pequeños, a todos nos enseñan que hay que estudiar para tener un buen trabajo, comprarnos una buena casa, casarnos y formar nuestra propia familia. Yo ni estudié ni conseguí una supercasa, pero sí lo más importante: a mi mujer.

Nuestra historia de amor comenzó cuando teníamos diecisiete años. Durante años viajamos y disfrutamos como dos jóvenes enamorados, siempre rodeados de nuestras familias y buenos amigos. A los veinte conseguimos comprarnos nuestro hogar, y, tras cuatro años de convivencia, después de siete juntos, decidimos dar un paso más: el 31 de mayo de 2003 nuestras familias y amigos nos acompañaron en una boda de ensueño. Fue un día espectacular, aunque también lo habían sido nuestras respectivas despedidas de solteros una semana antes; nuestros amigos y hermanos se lo curraron, y eso quedará siempre para nosotros...

Para la luna de miel viajamos a Punta Cana, y la verdad que fue la bomba. Allí conocimos a bastantes parejas que, como nosotros, celebraban su luna de miel. Congeniamos con una pareja catalana, y todavía hoy mantenemos la amistad: ellos nos visitan de cuando en cuando en Mallorca y nosotros a ellos en Barcelona.

Pero lo mejor de ese 2003 no fue la boda ni el viaje de novios. En agosto de ese mismo año, te cruzaste en nuestras vidas, mi rey, y con tu llegada empezamos a labrar los siguientes veinte años.

Tenías tres añitos cuando el destino quiso que nos uniéramos con nuestro rubito para siempre. Aquello fue lo mejor que nos pasó a los tres.

Eras un niño espectacular: supercariñoso, listo y muy bueno. Pronto fuiste uno más. Nuestros padres, hermanos y demás familiares empezaron a criarte como un nieto, un sobrino, un primo... Eras nuestro primer hijo, y yo siempre te hice ver que eras mi rey.

Fueron pasando los meses, nosotros te adorábamos y criábamos de la mejor manera posible. Preferíamos quedarnos a tu lado y sacrificar cosas de la juventud, y tú nos correspondías con tu cariño y sonrisa eterna. Siempre te estaré agradecido por elegirnos para tu

cuidado y crianza, porque me enseñaste a ver la vida de otra manera, a dejar de ser egoísta, a dejar de pensar solo en mí; cambié gracias a ti, porque me enamoré el primer día que te cogí en brazos y me correspondiste.

Gracias eternas, mi rey.